

El libro es mi gran amigo

Books are my great friend

Autor: Lic. Fernando Rodríguez Sosa*

Breve noticia

La entrevista que ahora podrán leer fue transmitida por el programa *Mi libro preferido*, de la emisora Habana Radio, de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, el 27 de abril del año 2021. La grabación se realizó días antes, a través de la vía telefónica, práctica ya habitual en la radiodifusión cubana a partir del aislamiento provocado por la pandemia de la Covid-19. Por esa razón, nunca me encontré personalmente con Rodrigo Espina Prieto. Conocía, por supuesto, de su trabajo en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y de sus interesantes estudios sobre temas de tanto alcance y trascendencia como las relaciones raciales en Cuba, el juego y el juguete desde la perspectiva antropológica y la antropología cubana. Un amigo común, también del Instituto Juan Marinello, el MSc. Pedro Emilio Moras Puig, fue quien propició esta entrevista. Luego de conocer del fallecimiento de Espina Prieto, esta conversación fue retransmitida, como homenaje a su memoria, por la propia emisora, el

* Periodista, crítico literario y promotor cultural. Premio Nacional de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro, por su labor en la prensa escrita y digital, la radio y la televisión cubanas.

14 de marzo del año 2023. Ojalá la lectura de este juego de preguntas y respuestas les permita comprobar, como me sucedió a mí, la dimensión de la obra legada por Rodrigo Espina Prieto a la cultura del tiempo que le tocó vivir.

Los libros consuelan, calman, preparan, enriquecen y reviven

José Martí

FRS: Les saludo desde aquí, desde los estudios de Habana Radio, en la Lonja del Comercio, en el Centro Histórico de la otrora Villa de San Cristóbal de la Habana, escenario de este programa, *Mi libro preferido*.

Mi invitado nació en la Habana en 1951, es investigador, antropólogo, profesor, graduado en la Universidad de La Habana como licenciado en Filología, en 1988, y como máster en Antropología, en el año 2005. Ha laborado como profesor, bibliotecario e investigador. Desde el año 2011, se encuentra vinculado al Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, y desde el año 2013 comparte sus labores investigativas en esta institución con la vicedirección de investigaciones. Entre otros temas, se ha encargado de investigar las relaciones raciales en Cuba, el juego y el juguete desde la perspectiva antropológica y la antropología cubana.

Bienvenido a *Mi libro preferido* Rodrigo Espina Prieto.

Rodrigo: Hola Fernando, aquí estoy contigo.

FRS: Comencemos nuestra conversación, Rodrigo, y la primera pregunta es obligada: ¿cuál es el libro preferido de Rodrigo Espina Prieto?

Rodrigo: Seleccionar un libro es tremendo, pero creo que hay uno imprescindible, por lo menos para mí, y es *El Quijote*, ese libro que

conocemos como *El Quijote*, cuyo título realmente es *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, al menos el título de la primera parte de *El Quijote*, después cambió un poco en la segunda parte. Fernando, yo llego al libro a través de una edición infantil que me regalaron alrededor del año 56, 57. Primero me entretuve en mirar, porque tenía reproducciones de los grabados de Doré, me entretuve mirando el libro, su portada y ya en el año... finales del 57, 58, comencé a leerlo, yo tendría 7, 8 años, lo terminé realmente en el 59, era un compendio, una selección de capítulos, más bien, y siempre me llenó de admiración ver aquellas anécdotas que se narraban en el libro, para mí fue extraordinario, esa fue mi iniciación en *El Quijote*, aunque después he regresado a él en muchas ocasiones para leerlo, para revisar, para recordar algunas cosas, a veces lo abro simplemente por un lugar y comienzo a leerlo, es un libro inspirador para mí.

FRS: Tu libro preferido, Rodrigo, es la novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra, pero pienso que tengas otros libros de tu preferencia, por favor, coméntame.

Rodrigo: Sí, quiero hacer una relación, para mí ese libro, *El Quijote*, es una especie de precuela, como se dice ahora, anticipada, del resto de la narrativa que se ha escrito después, y de ahí entonces yo empiezo siempre a hacer pases de estos libros que voy a sugerir hacia este libro y alguien no podrá ver la relación, pero yo se las doy. Un libro para mí importantísimo, en mi formación personal, es *El gran Meaulnes*, de Alain Fournier, ya sabemos, podemos leer en la edición cubana qué decía Eliseo Diego de ese libro, pero fue un libro que para mí influyó grandemente en mi formación literaria, ética, de relaciones sociales y es un libro imprescindible. Otro libro, y voy hacer aquí una especie de listado, ya expliqué esto un poquito, los relatos de Kafka, algo que fue impactante para mí, impresionante la lectura. *La espuma de los días*, de Boris Vian, ese gran francés. *Maestro y Margarita*, más

recientemente, pero no puedo dejarlo de mencionar. *Guerra y paz*, quería estudiar ruso y nunca lo pude hacer totalmente, para podérmelo leer en ruso, eso era una hazaña si lo hubiera podido lograr. Todo James Joyce. Todo Marcel Proust. Pero quiero mencionar, entonces, tres que son de cabecera, realmente. Primero, José Martí, tengo de cabecera los poemas, pero quizás habría que también sugerir, y con mucha fuerza —hay que recordar que Azorín dijo que Martí le dio fuerza a la prosa en español—, la prosa martiana, sus diarios, hasta sus pequeños pensamientos, esos cuadernos que él tenía, eso hay que verlo. Otro autor que para mí es de cabecera y es un poeta fundamental, después de Martí —Martí está en un lugar que nadie llega—, Vallejo, César Vallejo, y si propongo un libro, propondría *Trilce* y, por último, quizás la novela, la más preferida de Carpentier, *Concierto barroco*, porque es una especie de compendio de todos los recursos que él utilizaba, mi trabajo de diploma fue sobre esa novela. Ahí tendría que dejarla, pero cortando así, a riesgo de mi vida casi, porque hay tantos libros que uno quisiera poder sugerir.

FRS: ¿Recuerdas, Rodrigo, el momento en que comenzaste a leer?

Rodrigo: Yo comencé a leer desde muy pequeñito, muy pequeñito, primero comencé a oír, claro está, mi madre me leía libros, mis padres eran personas humildes, pero eran unos lectores tremendos, mi padre leía todo, hoy la Biblia, mañana un libro que se llamaba *Dialéctica de las partículas*, que era muy difícil leer, mi madre leía mucha poesía, libros de viajeras, yo digo que empezó la lectura de literatura feminista y femenina mucho antes que se hiciera eso un tema en la academia cubana de lectura. Capote para ella era una autora predilecta. Y yo de niño, recuerdo los muñequitos de *El País*, ¿recuerda Fernando en aquella época los muñequitos de *El País*? Yo comencé a leer, sabía identificar palabras, Tarzán y otras palabras, y ya empecé por ahí a hilvanar esas letras y esas palabras y empecé a leer desde muy

chiquito, ya cuando yo llegué a la escuela ya podía leer pequeños textos, muy pequeños, claro está, y enseguida se me despertó ya, cuando me dieron las primeras clases pude ya seguir leyendo textos infantiles siempre, hasta que ya en cuarto grado, quinto grado, ya era un lector casi empedernido, habría que decir.

FRS: Pienso, Rodrigo, que con ese interés desde edades tan tempranas por el libro, por la lectura, no fue difícil para ti matricular la Licenciatura en Filología en la Universidad de La Habana.

Rodrigo: Sí, claro. A ver, siempre hubo otras opciones, porque yo nací en los años cincuenta, era otra sociedad, y a uno se le inculcaban otros destinos, habría que decir, mi abuelo era enfermero, había sido enfermero, yo no lo conocí, tenía libros de medicina de él y la familia me inculcaba un tanto ese estudio, nunca me inculcaron abogacía, pero también sé que una posibilidad si seguía estudiando hubiera podido ser contador, o sea, carreras más concretas, más utilitarias, la revolución realmente hizo un cambio total en la vida mía en ese sentido, y creo que retó a la generación nuestra. Y sí, y yo enseguida, en la secundaria, ya me di cuenta que se podía estudiar esa carrera, que existía, a veces uno no las conoce de más pequeño, y lo decidí. Yo te podría decir, además, que me gustaba tanto esa carrera, me gusta tanto esa carrera —y le agradezco tanto la formación que me dio, aunque hoy no la ejerzo, nunca la he ejercido propiamente, por equis razones que ahora no viene al caso decir—, que yo me mantuve en mi carrera muchos años, porque la dejé, repetía, porque tenía que ir para una movilización militar, como era la época, a las escuelas en el campo, a dirigir escuelas al campo y yo me mantuve siempre en la carrera. Otras personas se mantuvieron los mismos años que yo en carreras, pero cambiaban, mientras yo siempre me mantuve en esa, firme, y después a mí, cuando me gradúo, que yo me gradúo como trabajador ya, aunque la academia me reconoce o me asigna a veces el nombre, el título de

antropólogo, yo soy filólogo, y máster en Antropología, que son dos cosas diferentes, pero digo que he podido ser ese máster en Antropología y que se me haga ese reconocimiento en algunos medios, gracias a la formación que me dio la carrera filológica.

FRS: ¿Y qué te lleva a estudiar la maestría en Antropología?

Rodrigo: Yo por equis razones, yo podría hacer una leyenda, Fernando, podría decir que leí en los años sesenta la frase de Martí, la voy a glosar: «se nos viene encima un mundo amasado por las manos de los trabajadores», no es exacta, y yo quise trabajar, fui al mercado laboral y, bueno, fui profesor de Español y Literatura en una escuela de capacitación del Ministerio de la Construcción, que agradezco mucho mi formación como trabajador. Ahí en esa escuela, bueno, pues me di cuenta que podían ser útiles esos estudios de Filología, vinieron los cursos para trabajadores, año 71, ingresé, ingresé además en un momento en que ingresaba una pléyade de personalidades cubanas, yo estuve en un aula con Nitza Villapol, con Consuelo Telmo, con Melchor Casals, con Héctor Veitía, tendría que mencionar..., con Edwin Fernández, con Nilda Collado, y todo eso realmente fue creando un ambiente de superación, de aprendizaje. Héctor Quintero fue mi compañero... Y, después, yo paso a trabajar, en un recorrido laboral, al Instituto Cubano de Antropología, cuando yo me gradúo ya yo estoy trabajando en ese instituto, y cuando paso a investigador, pues no me quedó más remedio y muy agradecido y muy contento y orgulloso de serlo, que pasar mis estudios hacia la antropología, me dediqué a la antropología y cuando se abrió la primera maestría en Antropología en la Universidad de La Habana —fue la primera que se dio en Cuba—, bueno, pues yo me matriculé y logré aprobar esa maestría, realmente es algo para mí importante. Porque uno puede establecer los vasos comunicantes casi entre cualquier profesión si uno tiene una buena formación. Tengo que decir que yo fui tutorado por Ana Cairo, tuve

de profesora a Beatriz Maggi, y perdón, los profesores que no he mencionado, sepan que están ahí en ese vaso comunicante de la Facultad de Artes y Letras, de la carrera de Filología. Y pude encontrar ahí mismo, también a Lazarita Menéndez, me ayudó sin saberlo, quizás a que yo hiciera esta maestría. Bueno, pues ahí es que surge esta, una necesidad de estar en un centro de Antropología y realmente una decisión personal también de formarme en este sentido.

FRS: Desde hace algunos años, Rodrigo, laboras en el Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, y en esta institución desarrollas varias líneas investigativas, entre ellas una que me parece bien interesante, relacionada con el juego y el juguete desde una perspectiva antropológica. Te propongo que comentemos sobre este tema de investigación.

Rodrigo: Sí, esta investigación yo realmente la comencé en el año 92, es una investigación de esas del alma, de la vida total, yo no voy a dejar nunca de investigar este tema, al igual que otros dos que también hago. Estando yo en Antropología, en el Instituto de Antropología, hoy ese es el nombre que tiene este instituto, yo, desde el archivo científico, quería llevar una ponencia a un evento, el primer evento de Antropología que se iba a hacer y me cayó en la mano un libro sobre juegos y dije: miren esto, dios mío, aquí es donde yo puedo hacer esta investigación, cuando me di cuenta que había muy pocas personas que habían investigado... Ese libro es *Folklore del niño cubano*, de Concepción Alzola, y comencé a leer y logré hacer mi primera ponencia, que yo estaba muy orgulloso de esa ponencia, hoy me doy cuenta de que realmente es un trabajito inicial. Eso tuvo sus detractores, gente que no entendía. Hoy te digo que es un tema importantísimo, en el que se puede hasta hacer un análisis de la sociedad cubana a través del juego y el juguete que emplean los niños en su momento. Hay una frase de un mexicano que dice: «solo podrá ser libre en su pueblo aquel

que haya disfrutado los juguetes que en su momento hacían una tendencia», es también una frase glosada. Entonces yo me dediqué, Fernando, más que a rescatar, a buscar un juego, juguetes artesanales o populares, que también lo he hecho, sino más bien a justificar la importancia de esa temática, por lo tanto, he visto el juego y el juguete en sus elementos identitarios, el juego y el juguete en sus elementos socializadores, se habla siempre, el juego socializa, pero ¿cómo socializa? ¿por qué socializa? ¿qué mecanismos o procesos se dan en el juego que permiten socializar más allá de saber que el niño disfruta y hace amigos, etc.? También me he puesto a ver elementos de carácter filosófico en relación con el juego, elementos de carácter, en general, de inserción social, del niño y después adulto, a través del juego, y por ahí es que van las investigaciones. Es importante esta investigación en este momento porque además se da una situación difícil que se da en otro lugar, si no es en alguna institución relacionada con el MINED, en estos momentos en el instituto, o sea, en el Marinello, hay tres personas que trabajan el juego muy firmemente. Caridad Santos, que tiene hasta un libro publicado, Raymalú Morales, que lleva a cabo el evento que nosotros hacemos sobre juego y juguetes, y estoy yo, pero además estuvo antes Martha Esquenazi, una autora reconocida también en el tema de juego, y se ha podido crear un equipo y hacer ya cinco eventos sobre juego y juguetes que creo que han sentado pauta en las nuevas tendencias en Cuba, al menos, de investigación de esta temática.

FRS: ¿Cómo es posible, Rodrigo, compatibilizar tu labor como vicedirector de investigaciones del Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello y tu labor como investigador?

Rodrigo: Fernando, es difícil, y no sé si siempre puedo cumplir ambas a la vez, es una angustia que siempre tiene uno y en muchas ocasiones hay que dejar la investigación un tantico a un lado, porque hay trabajos

importantes que hacer. La suerte es que el Marinello es una institución atrayente, creo que he trabajado siempre en instituciones atrayentes, pero esta en particular es muy atrayente, primero, porque hemos tenido dos directores, hemos tenido varios, pero voy a mencionar a dos fundamentalmente. Pablo Pacheco, director fundador de este Marinello que conocemos hoy en día, que dejó sentada pautas de trabajo muy importantes. Después vino Rolando González Patricio, también hizo lo suyo. Pero, entonces, después tuvimos a Fernando Martínez Heredia. Yo no trabajaba en el instituto cuando estaba Pacheco ni cuando estaba Rolando, pero sí con Fernando, y Fernando daba una enseñanza de ética, de profesionalidad extraordinaria. Y ahora está la máster Elena Socarrás de la Fuente. El Marinello es tan atrayente a partir de su inserción en la sociedad, de cómo puede llevar al público, que es el pueblo, al fin y al cabo, las investigaciones que no te dejan no trabajar, tú tienes que trabajar obligatoriamente, por gusto, porque te gusta, porque lo disfrutas, no porque alguien te esté obligando exactamente, claro que hay obligaciones, y entonces he podido seguir en parte con los juegos, no tanto como yo quisiera, con el tema de relaciones raciales que es otro de los temas con que yo trabajo, con el tema de la antropología, porque, además, hay un equipo de investigadores debajo que te obliga, que te hala, que te incita, que te inspira y, bueno, por ahí es que uno puede entonces mantenerse en la liza del combate de la investigación y de la dirección de la vicedirección.

FRS: Volvamos, Rodrigo, al tema del libro ¿Qué es un libro para ti? ¿Cómo definirías al libro?

Rodrigo: La definición que yo podría dar de libro es más afectiva que técnica, el libro es mi gran amigo, no sé si es un grupo de hojas encuadernadas, etc., con una portada; para mí siempre será un gran amigo, yo recurro al libro en todos los momentos de mi vida, ojalá que

fuera con más frecuencia, hoy en día leo más documentos que libros, más correos y mensajes de WhatsApp que libros, pero ese es mi gran amigo siempre.

FRS: ¿Y piensas, Rodrigo, que el libro en soporte de papel, ante el avance de las nuevas tecnologías, va a morir?

Rodrigo: Hay un chiste que dice, no lo quiero ver, yo no quiero verlo, Fernando, yo quisiera que si eso pasara yo no estuviera. Pero creo que no, al menos a la vista, tendríamos que aprender a leer en tecnología, ya yo estoy leyendo en estas tecnologías, en mi celular, en tablets, pero yo creo que todavía el libro va a durar mucho tiempo, porque al menos para nuestras generaciones y algunas de las que vienen detrás, el libro en la mano, que uno lo pone, que tiene un olor diferente, la portada, que las páginas son páginas de calidad diferente, de una calidez, para mí eso es imprescindible, podérmelo poner debajo del brazo, salir con él. El celular siempre es un equipo, una especie de robot que tengo aquí en el bolsillo, aunque yo a veces soy más robot de él, que él mío.

FRS: *Mi libro preferido*, este espacio de Habana Radio, llega a su fin, pero me gustaría, Rodrigo, que seleccionaras un número musical para despedir el programa.

Rodrigo: Sí, igualmente, la música es algo que me encanta, pero voy a seleccionar algo sencillo, me gustaría oír algún bolero de Teresita Fernández y si puede ser cantado por ella misma, mucho mejor, cualquiera, es una música que oí en mis años adolescentes y juveniles y siempre me ha encantado y se oye poco, realmente, en los espacios musicales cubanos.

Fernando: Agradezco al investigador, antropólogo y profesor, Rodrigo Espina Prieto, que me haya acompañado en *Mi libro preferido*, y escuchemos seguidamente a Teresita Fernández.